
Prólogo a la edición española

Gian Franco Svidercoschi, periodista y vaticanista italiano de origen polaco, fue amigo personal de San Juan Pablo II. De su amistad han brotado numerosas iniciativas: dos entrevistas personales, el guión de dos películas sobre Karol Wojtyła, colaboración en el libro *Don y misterio*, autor de varios libros sobre el santo Papa polaco. En 1993 escribió el libro *Carta a un amigo judío*, prologado en la edición española por Paloma Gómez Borrero. La editorial Didaskalos nos ofrece la traducción de este breve, pero enjundioso relato. El título, *Los amigos de Lolek*, apunta a la historia de una amistad que vivió en primera persona Karol Wojtyła. El libro se publica en vista a la Jornada

de la Memoria de la Soah, que se celebra anualmente el 27 de enero.

La historia nos narra, con fuertes trazos autobiográficos, la amistad de tres jóvenes judíos, Jerzy Kluger, Kurt Rosenberg y Ewa, la mujer cuyo apellido permanece anónimo, con Karol Wojtyła, llamado familiarmente por ellos con el apelativo de Lolek. El relato describe muy bien el ambiente polaco de los años 30, y muestra al inicio una relación amistosa normal entre estos cuatro jóvenes, compartiendo estudio, intereses, confidencias, proyectos llenos de entusiasmo y de futuro. Esta amistad, serena y dichosa, se verá amenazada seriamente por la ola de antisemitismo que provocará la ocupación nazi de Polonia. La guerra, el exilio, las deportaciones a los campos de exterminio... les sumirán en una tragedia que cambiará sus vidas para siempre.

La narración de la vida de estos jóvenes se transforma bruscamente en unos hilos que parecen deshilvanar su historia común. En efecto, durante casi treinta años se perderán de vista, y cada uno vivirá su propia aventura personal de supervivencia. Vivirán siempre con el recuerdo de una amistad que ahora han de vivir en una forzada soledad, cultivando el deseo de saber qué ha sido de sus respectivos amigos.

El reencuentro casual, primero en Roma y después en Jerusalén, pone fin a un larguísimo exilio, en el que se muestra que el poder de los vínculos afectivos es superior a todas las desgracias y tragedias que les han envuelto por tantas décadas. Un ligamen duradero e inescindible, que testimonia el poder y la fuerza de la amistad. En una sociedad líquida como la que habitamos, que promueve amistades de baja intensidad, es muy conveniente leer esta historia, en la que los protagonistas son puestos radicalmente a prueba, y donde los lazos que les unen se muestran más fuertes que los mecanismos de destrucción que les circundan.

Svidercoschi nos cuenta una historia del siglo pasado, pero que encierra un fuerte mensaje para la historia reciente de Europa. El libro adquiere una inesperada actualidad ante el conflicto de Ucrania que pone en peligro la unidad de Europa, y que abre la puerta a la amenaza de una nueva catástrofe mundial.

JUAN DE DIOS LARRÚ